

En momentos como el actual, en que las leyes de inmigración están haciendo cada vez más difícil la entrada a refugiados e inmigrantes, hemos querido mostrar el aporte cultural de toda una generación de inmigrantes y exiliadas que llegaron a Canadá desde Latinoamérica.

Este proceso ha sido largo y nada fácil. Los espacios logrados han sido el resultado de los esfuerzos de la primera "ola", la que fue abriendo el camino para que esta nueva generación, que llegó en su mayoría de pequeñas, pudiera continuar con lo que todavía dentro del actual contexto canadiense sigue siendo una lucha. Lograr reconocimiento artístico, o mantener una revista, o poder mostrar en el teatro o cine imágenes que no sean los clásicos estereotipos de Hollywood, seguirá siendo un sueño comprometido.

Cuando nos juntamos para idear este número, teníamos claro que queríamos mostrar no sólo a las "veteranas" de este movimiento cultural, sino que también a las "novicias". Buscamos en todo Canadá y fue una grata sorpresa encontrar nuevos nombres y toda una diversidad de expresiones artísticas. Dicha generación de "novicias", marcada por el trasplante cultural, había pasado por el proceso de educarse en Canadá (bilingües o trilingües), buscar su identidad y explorar sus propias raíces para expresarse y realizarse artísticamente. Entre las "novicias", Dianna Frid con su paisaje interno, expresándose con sus tortillas y pan, los maniqués de Mariela Sandoval, Assar Santana y su música "por la dignidad del ser humano", y las "veteranas", Miranda, Gasc y Echeverría, con sus textiles "transculturales" y echando nuevas raíces, entre muchas otras.

Esta mezcla de culturas ofrece una forma nueva de ver, entender y exponer nuestra validez cultural ante una sociedad que se resiste a vernos como somos, y que solamente insiste en encasillarnos dentro de sus esquemas xenofóbicos.

Cabe también mencionar a *Aquelarre*. Hemos sido capaces de publicar la revista durante seis años (nuestra revista es la única sobre mujeres, en español/inglés en Canadá, que ha subsistido tan largo tiempo), debido al compromiso de unas pocas mujeres y con el apoyo de nuestras colaboradoras y lectoras/es. Para la mayoría de nosotras está claro que esta revista es esencial para dar a conocer lo que como mujeres hemos logrado en esta tierra. Entonces, abramos este lindo *aque*larre...

In times like these, when Canada's immigration laws are making it more and more difficult for refugees and immigrants to come here, we wanted to show the cultural contribution made by a whole generation of immigrants and exiles who came to this country from Latin America.

This process has been long and in no way easy. The spaces gained have been the result of the efforts of the first "wave", those who cleared the way so that this new generation, the majority of whom came here as children, could continue with something that, given the current Canadian context, continues to be a struggle. Gaining artistic recognition, keeping a magazine going, being able to show on stage or in the cinema images that are not classic Hollywood stereotypes, will continue to be a of commitment to a dream.

When we got together to plan this issue we were very clear that we wanted to showcase not only the "veterans" of this cultural movement but also the "newcomers". We searched all over Canada and it was a great surprise to find new names and a whole range of forms of artistic expression. This generation of "newcomers" who are characterised by cultural transplantation, have been through the Canadian education system (they are bilingual or trilingual), seeking their identity and exploring their own roots to express and actualize themselves artistically. Among the "newcomers" are Dianna Frid with her internal landscape, expressing herself through her tortillas and bread, Mariela Sandoval and her mannequins, Assar Santana and her music "for the dignity of human beings" and the "veterans", Miranda, Gasc and Echeverría with their "transcultural" textiles putting down new roots ("rerooting") and many more.

This blending of cultures offers us a new way of seeing, of understanding and of expressing our cultural value in the face of a society that tries not to see us as we really are and which only insists in pigeonholing us in its xenophobic categories.

We should also mention *Aquelarre*. We have managed to keep the magazine in publication for six years (ours is the only Spanish/English women's magazine in Canada to have existed this long), owing to the commitment of a few women and with the support of our collaborators and readers (male and female). For most of us it is obvious that this magazine is essential for making known what we women have achieved in this country. So let's begin this beautiful *aque*larre...